

Virga fuit: Ov. ars 2,339-342 y rem. 84-86 en Aug. in psalm. 66,3*

[*Virga fuit: Ov. ars 2,339-342 and rem. 84-86 in Aug. in psalm. 66,3*]

Ángel URBÁN
Universidad de Córdoba
ca1urfea@uco.es

Resumen: Influencia, o reminiscencia, de la lectura de los clásicos latinos en Agustín de Hipona. Aquí se analiza un ejemplo de comparación o símil del mundo vegetal que, aunque aplicado a contenidos diferentes, establece un estrecho paralelismo literal entre un texto de Agustín y otros dos de Ovidio.

Abstract: Influence, or reminiscence, of the reading of Latin classics on Augustine of Hippo. In this paper we study an example of comparison or simile from the vegetable world, which establishes a narrow literal parallel between a text by Augustine and two others by Ovid, although the comparison is applied to different contents in both authors.

Palabras claves: Ovidio. Agustín. Clásicos latinos. Cristianismo y cultura clásica.

Key words: Ovid. Augustine. Latin Classics. Christianity and Classical Culture.



Introducción

Hay un pasaje de Agustín que, considerado de cerca, parece haber sido inspirado en Ovidio. Se trata de un reiterado símil del poeta latino que parece resonar, incluso desde el punto de vista literal, en un pasaje agustiniano de

* Estudio realizado en el marco del Proyecto de Investigación HUM2007-6496: “Estudios de manuscritos bíblicos y patísticos griego-árabes y latinos”, subvencionado por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencias e Innovación.

Enarrationes in Psalmos,¹ referido a las dos etapas fundamentales del crecimiento del árbol: la etapa inicial, en la que aún es una planta (*herba / virga*), y la de su madurez, cuando ya es un árbol robusto y frondoso, a cuya sombra es posible descansar. Esta comparación sirve en ambos autores para describir dos experiencias vitales: en Ovidio, la del amor incipiente; en Agustín, la del primer estadio de la vida espiritual. En ambos casos, puede haber un crecimiento similar al del árbol, hasta su madurez.

El símil en Ovidio y Agustín

El símil de Ovidio, referido siempre al amor, aunque no siempre de igual manera, se encuentra en dos textos que se comentan a continuación:

1. Ov. *ars* 2, 339-342. Analizando de cerca el texto parece no haber duda de que Agustín se haya inspirado en él. Parece confirmarlo no sólo la comparación como tal con el árbol, sino también el contexto, similar en ambos autores, además del léxico, especialmente la expresión *virga fuit*, netamente ovidiana,² que en la literatura latina antigua sólo encuentra paralelo en el texto de Agustín.³

Observemos el contexto, pues en ambos autores el símil tiene valor positivo: se trata de *nutrir* lo que todavía es incipiente y débil para que se fortalezca:

Para Ovidio, lo que hay que nutrir es el amor primerizo (*novus amor*), que, por su inmadurez, puede vacilar (*errat*). Para acrecentar su fuerza y consolidarlo hay que hacer uso de él, la práctica solamente puede fortalecerlo (*vires sibi colligat usu*). Así, “si lo alimentas bien, con el tiempo se hará firme” (*si bene nutrieris, tempore firmus erit*):

¹ AUGUSTINUS, *Enarrationes in Psalmos* LI-C (CC, SL 39, ed. E. DEKKERS - J. FRAIPONT, 1956), psalmus 66, par. 3, p. 858, líneas 15-16, y p. 859, líneas 44-46.

² En Ovidio se encuentra la expresión cuatro veces: *am.* 3,1,34: “fallor, an in dextra myrtea *virga fuit*?”, referido a una vara de mirto, que, como planta consagrada a Venus, es considerada símbolo del amor; *epist.* (Her.) 16, 64: “inque dei digitis aurea *virga fuit*”, referido al dorado caduceo de Hermes; y dos veces más referido al árbol: *ars* 2,342: “Sub qua nunc recubas arbore, *virga fuit*”; y *rem.* 86: “Quae praebet latas arbor spatiantibus umbras, / Quo posita est primum tempore *virga fuit*”. Es de notar que esta expresión, a pesar de su simplicidad léxica y sintáctica, no se encuentra en ningún otro autor clásico latino, lo que la hace inconfundiblemente ovidiana.

³ Tampoco se encuentra en autores de siglos posteriores, ni en relación al texto de Ovidio, ni en relación a un árbol, cf. referido a la vara de Moisés y Aarón algunos autores eclesiásticos medievales: BRUNUS ASTENSIS (*PL* 164,244), RUPERTUS TUITIENSIS (*PL* 170,528), HONORIUS AUGUSTODUNENSIS (*PL* 172,609), GARNERIUS LINGONENSIS (*PL* 205,751.752); o bien a María, como en VENANTIUS FORTUNATUS (*PL* 88,276: “virgo dare Virgo haec virga fuit de qua flos Christus abortus”). El texto de Agustín destaca así como el único relacionado con Ovidio, no sólo por su referencia al árbol, sino también por su uso metafórico.

Dum novus errat amor, vires sibi colligat usu:
Si bene nutrieris, tempore firmus erit.
Quem taurum metuis, vitulum mulcere solebas:
Sub qua nunc recubas arbore, virga fuit,

Para Agustín, sin embargo, lo que hay que nutrir es el alma todavía débil, inmadura (*adhuc anima infirma*), apenas apta para el reino de Dios” (*minus capax regni Dei*). Para que se robustezca, y pueda resistir las tempestades, necesita que “Dios, nuestro agricultor,⁴ la nutra” (*nutrire illam debet Deus agricola noster*):

“Est enim adhuc *anima infirma* minus capax regni Dei; *nutrire* illam debet Deus agricola noster. Nam et quae arbor iam tempestates robore sustinet, cum de terra nasceretur, *herba erat*”, “Pues el alma todavía débil apenas es apta para el reino de Dios; por eso Dios, nuestro agricultor, debe nutrirla. Pues también el árbol que ya resiste con su fortaleza a las tempestades, cuando nacía de la tierra *era hierba*”.⁵

A continuación, sobre la metáfora de la nutrición de parte del agricultor, Agustín hace todavía un nuevo desarrollo:

“Novit ergo ille agricola non solum robustas arbores putare atque purgare, sed etiam teneras in recenti ortu sepire”, “No sólo sabe el agricultor limpiar y podar los árboles vigorosos, sino también proteger con setos a los tiernos en su nacimiento”.⁶

Luego, tras un amplio paréntesis, vuelve Agustín al símil del árbol.⁷ Ante el

⁴ Cf. Jn 15,1: ὁ πατήρ μου ὁ γεωργός ἐστίν. Cf. Is 5,1-7; Jr 2,21; Sal 80,16. El título “agricola”, referido a Dios y siempre con base en el texto de Jn, aparece con frecuencia en los Padres de la Iglesia y en los escritores eclesiásticos. Por lo que se refiere a Agustín, cf. *in euang. Ioh.* (CC, SL 36, ed. R. WILLEMS, 1954) 80,2; 81,3; *in psalm.* (CC, SL 38-40, ed. E. DEKKERS – J. FRAIPONT, 1956) 32,2; 66,1; 66,3; 145,11; *serm.* 4; 46 (CC, SL 41, ed. C. LAMBOT, 1961); 87 (PL 38, 531); 376A (PL 39, 1670).

⁵ Aug. *in psalm.* 63, 3 (ed. E. DEKKERS - J. FRAIPONT), p. 858, lín. 13-16.

⁶ “Putare atque purgare”, frecuentemente usados en contextos agrícolas, son dos verbos casi sinónimos. Cf. Columella (dubium), *De arboribus* 5: “Quibusdam placet vitem proximo anno translata non putare, sequenti deinde anno purgare et unam virgam, quam submittamus, ad tertiam gemmam resicare, tertio deinde si vitis recte convaluerit, una plus gemma submittere, quarto duas gemmas proximae putationi adicere atque ita quinto demum anno vitem iugare”.

⁷ Sobre la predilección de Agustín por los símiles y metáforas del mundo vegetal y, en general, de la naturaleza, cf. M.J. HOLMAN, *Nature-Imagery in the works of Saint Augustine* (Washington:

posible desengaño del débil (*infirmus*), que al ver lejana su madurez la cree inalcanzable,⁸ Agustín responde nuevamente con la comparación, estrechando esta vez aún más en su estructura sintáctica, incluso literariamente, el paralelo con el texto de Ovidio:

Ov. *ars* 2, 342: “Sub qua nunc recubas arbore, uirga fuit”, “el árbol bajo el que estás recostado, fue una vara”.

Aug. *in psalm.* 66, 3:⁹ “robur miraris arboris, quia modo nata es;¹⁰ haec magna quam miraris, sub cuius ramis et umbra refrigeraris,¹¹ *uirga fuit*”, “admiras la fortaleza del árbol porque hace poco que naciste: la que contemplas ahora tan grande, bajo cuyos ramos y sombra te refrigeras, fue una vara”.

2. Ov. *rem.* 84-86. Este otro texto de Ovidio es probable que haya podido estar también presente en la mente de Agustín. La idea es similar a la que encontramos en *ars* 339-342, pero aquí el símil tiene un valor negativo, derivado del concepto de amor como enfermedad. En relación al texto de Agustín, debe observarse la presencia de la doble expresión sinonímica *herba fuit* / *virga fuit*, que aparece también en el texto agustiniano: *herba erat*¹² / *virga fuit*.¹³ Como antídoto contra el

Patristic Studies. Catholic University of America, 1935). Véase también: R.A. MARKUS, “Imago et similitudo in Augustín”, *Revue des Études Augustiniennes* 10 (1964), pp. 125-143.

⁸ “Sed ne quis forte infirmus diceret: Quando ego esse possum tantae uirtutis, quantae sanctus Iob?”, “Pero para que tal vez no diga algún débil: ¿Cuándo podré tener yo tanta virtud como tuvo el santo Job?” (Aug. *in psalm.* 63, 3 [ed. E. DEKKERS - J. FRAIPONT], p. 859, lín. 42-44).

⁹ Aug. *in psalm.* 63, 3 (ed. E. DEKKERS - J. FRAIPONT), p. 859, lín. 44-46.

¹⁰ Sobre la lectura *nata es* ya MIGNE indicaba en PL 36,804 (nota) lo siguiente: “Sic Mss., nisi quod unus habet, *natus es*. At Edd., *quae modo nata est*”, referido naturalmente al femenino *anima*.

¹¹ Codd. *refrigeras*, ya propuesto por MIGNE en nota (PL 36,804).

¹² Respecto al término “hierba” como denominación del árbol que empieza a nacer, es interesante el texto de Isidorus Hispalensis, *orig.* 18, 6, 1: “El nombre de *árbol* (*arborum nomen*) o el de *hierba* (*sive herbarum*) se cree que deriva de *arva* (campos), por aquello de que se mantienen aferrados con sus raíces clavadas en tierra. Uno y otra son cosas casi idénticas, porque de la una procede el otro. En efecto, cuando has arrojado la semilla a la tierra, lo primero que aparece es la hierba, de la cual, una vez que se ha desarrollado, surge el árbol; de modo que lo que verás ser hierba, poco tiempo después lo contemplas convertido en arbusto” (ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, vol. II, trad. J. OROZ RETA - M.A. MARCOS CASQUERO, Madrid: BAC, 1994): “Arborum nomen, siue herbarum, ab aruis inflexum creditur, eo quod terris fixis radicibus adhaerent. Vtraque autem ideo sibi pene similia sunt, quia ex uno alterum gignitur. Nam dum sementem in terram ieceris, herba prius oritur, dehinc confota surgit in arborem, et infra paruuum tempus quam herbam uideras arbustam suspicis” (ed. W.M. LINDSAY: Isidorus Hispalensis, *Etymologiarum siue Originum libri XX*, Oxford: Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis, 1911). Para la expresión *herba fuit*, cf. Ov. *rem.* 528: “Corpora vix ferro quaedam sanantur acuto: / Auxilium multis sucus et herba fuit”, y

amor que, como si fuese una pequeña dolencia, puede convertirse, si uno se descuida, en una enfermedad incurable, Ovidio recomienda, mediante una triple metáfora, cortar en seco: “detenerse en el umbral tan pronto como se pisa” (*in primo limine siste pedem*), “sofocar los malos gérmenes de la dolencia cuando aún son recientes” (*Opprime, dum nova sunt, subiti mala semina morbi*), “detener el caballo que empezaba a caminar” (*tuus incipiens ire resistat equus*). El interés por cortar en seco el brote del amor se debe a que Ovidio sabe que el tiempo hace madurar las cosas, y lo que era *hierba* o sólo una *vara*, que al principio puede troncharse y extirparse fácilmente, podría convertirse luego en mies robusta (*validas segetes*) o en “árbol que ofrece al caminante extensa sombra” (*Quae praebet latas arbor spatiantibus umbras*):¹⁴

Opprime, dum nova sunt, subiti mala semina morbi,
 Et tuus incipiens ire resistat equus.
 Nam mora dat vires, teneras mora percoquit uvas,
 Et validas segetes quae *fuit herba*, facit.
 Quae praebet latas arbor spatiantibus umbras,
 Quo posita est primum tempore *virga fuit*;
 Tum poterat manibus summa tellure revelli:
 Nunc stat in inmensum viribus aucta suis.

Conclusión

No parece, pues, que haya dudas de que exista un paralelo, estrechado por el mismo léxico y estructura sintáctica, entre los textos de Ovidio –especialmente *ars* 2, 339-42– y el de Agustín. Tampoco parece que este paralelo sea casual. Su rareza no sólo en la literatura latina, clásica y posclásica, sino también en la literatura patristica, hace patente la poca fortuna del texto ovidiano analizado, al mismo

Prop. 4,1,2: “hoc quodcumque vides, hospes, qua maxima Roma est / ante Prygem Aenean collis et herba fuit”.

¹³ P. PINOTTI, *Ovidio Nasonis, Remedia Amoris*, Introduzione, testo e commento (Bologna, 1988), p. 11, subraya el tecnicismo del lenguaje agrícola tanto del término *herba*, aplicado a la mies en fase de crecimiento (cf. Verg. *georg.* 1, 112; véase también Ov. *epist.* 17, 263), como el de *virga* (e.g. Cato *agr.* 101; Varro *rust.* 1,59,3; Colum. 3,6,2).

¹⁴ Abundando en la metáfora del amor como enfermedad, dirá más abajo que el mal de amor hay que combatirlo desde el principio, cuando aún no ha tomado vigor, no sea que el remedio médico llegue tarde, y el enfermo, es decir, el amante, rechace la medicina: “Principiis obsta: sero medicina paratur, / Cum mala per longas convaluere moras” (*rem.* 91-92); “Vidi ego, quod fuerat primo sanabile, vulnus / Dilatum longae damna tulisse morae” (*rem.* 101-102).

tiempo que lo acerca a Agustín.¹⁵ No sería quizás demasiado desproporcionado, pensar en una influencia de Ovidio¹⁶ en Agustín, un ejemplo tal vez del influjo que sobre éste tuvieron, a través de su lectura, los clásicos latinos.¹⁷ Aunque hay autores que no afirmarían tan claramente esta relación entre Ovidio y Agustín.¹⁸

Las referencias y alusiones de Agustín a los clásicos latinos, y de modo especial a los poetas, no debe extrañar. El mismo Agustín nos recuerda en *conf.* 1,

¹⁵ Difícil será encontrar en otros autores posteriores la referencia explícita a este texto de Ovidio. El símil ovidiano del árbol en sus dos momentos —inicial, de tierna planta o retoño (*virga*) y como árbol maduro, robusto y de amplia copa— vuelve a usarse en la literatura emblemática de los siglos XVI-XVII, con explícita referencia a *Ov. rem.* 86. Así, en Juan de HOROZCO Y COVARRUBIAS, *Emblemas Morales*, Segovia 1591, emblema II, 28 “Tempore virga fui”, *En un tiempo fui una vara*; y Sebastián de COVARRUBIAS OROZCO, *Emblemas Morales*, Madrid 1610, emblema III, 52 “Virga fui”, *Fue una vara*. Ambos autores citan explícitamente el dístico de Ovidio en sus respectivos comentarios. Igualmente, ambos autores tienen presente el texto de Ovidio para componer sus propios epigramas, que terminan así respectivamente: “Pues no me dareys árbol tan crecido / que muy pequeña vara no haya sido” (J. HOROZCO), y “Como la vara de una tierna planta, / que en árbol acopado se levanta” (S. COVARRUBIAS). Cf. A. HENKEL - A. SCHÖNE, *Emblemata. Handbuch zur Sinnbildkunst des XVI. und XVII. Jahrhunderts*, Taschenausgabe, Stuttgart-Weimar: Verlag J.B. Metzler, 1996, col. 155.

¹⁶ A su vez, hay quien llama la atención de la dependencia que de la *valida quercus* de Virgilio (*Aen.* 4, 441ss) manifiesta Ovidio en su imagen del árbol, cf. PINOTTI, *Ovidio Nasonis, Remedia Amoris*, p. 119.

¹⁷ Véase, a este propósito, José OROZ RETA, *San Agustín. Cultura clásica y cristianismo* (Salamanca: Bibliotheca Salmanticensis, Estudios 110, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Biblioteca de la Caja de Ahorros y M. P. de Salamanca, 1988). En esta obra, que recoge una amplia bibliografía (pp. 325-329), el autor reúne importantes estudios sobre el influjo de los autores clásicos latinos en Agustín, publicados en otros lugares, tales como: “San Agustín y la Cultura clásica”, pp. 19-72 [= *Helmántica* 14 (1963) 79-166], en que, tras exponer la relación entre cristianismo y clasicismo y la actitud agustiniana frente a la cultura clásica, estudia la relación entre Agustín y Virgilio, Cicerón, Salustio, Tito Livio, Varrón; “Séneca y san Agustín”, pp. 115-141 [= *Augustinus* 10 (1965) 295-325; cf. también “Séneca en san Agustín”, *Estudios sobre Séneca* (Madrid, 1966), pp. 331-351]; “Apuleyo y san Agustín. Precisiones a un pasaje”, pp. 143-146 [= *Apophoreta Philologica Emmanuelli Fernández-Galiano a sodalibus oblata* (Madrid: Estudios Clásicos 87, 1984), vol. 2, pp. 411-414; además del estudio del que hemos recogido la cita: “Influencia de Ovidio en san Agustín”, pp. 107-114 [= *La Ciudad de Dios* 200 (1987) 639-647].

¹⁸ Ejemplos más o menos parecidos al aquí tratado son expuestos por J. OROZ RETA en su artículo “Influencia de Ovidio en san Agustín” (= en el libro *San Agustín. Cultura clásica y cristianismo*, p. 113), quien concluye que no parece que se pueda hablar de un verdadero paralelismo literal entre los textos de Ovidio y Agustín, sino que “de una manera un tanto vaga, las palabras ovidianas resuenan en el texto agustiniano”, pero que “se trata de un sonido tan tenue que más bien podríamos hablar, a lo sumo, de un eco lejanísimo” y de ninguna manera de la presencia real de Ovidio en Agustín.

13, 20¹⁹ su adversión al estudio de las letras griegas y a la enseñanza de aquel latín que impartían los maestros de primaria (“primi magistri”), mientras confiesa su pasión por el estudio de los poetas latinos, que era lo que se estudiaba fundamentalmente en el Bajo Imperio durante la instrucción secundaria (*ars grammatica*): “Adamaveram enim latinus [litteras], non quas primi magistri, sed quas docent qui grammatici vocantur”. A este propósito es bueno recordar las palabras de un estudioso de Agustín: “Si tenemos en cuenta que Agustín estaba bien formado en las letras y en la cultura latinas de moda en su tiempo, si reconocemos que siempre estuvo atento a todo cuanto se refería a las *litterae humaniores* o como ahora decimos, al humanismo, si no perdemos de vista que fue profesor o maestro de retórica en Milán, tendremos que admitir que nuestro autor había leído las obras de Ovidio y que, en sus clases, se había ocupado de comentar algunos de los poemas ovidianos. Por otra parte, nos parece imposible que un profesor de retórica de la talla e importancia de Agustín desconociera las fábulas o las leyendas contenidas en las *Metamorfosis* o en los *Fastos*”.²⁰

Agustín fue por el mismo camino por el que habían ido generalmente casi todos, por no decir todos, los autores cristianos latinos de la Antigüedad. De hecho, de la buena formación en cultura clásica y el manejo de los autores clásicos, prosistas y poetas (Salustio, Cicerón, Varrón, Lucrecio, Horacio, Lucano, Ovidio, Virgilio, Séneca...), hay numerosos ejemplos entre los Padres y autores eclesiásticos de la Iglesia latina.²¹ En efecto, no sólo el uso de la sintaxis y estilo

¹⁹ Cf. también *conf.* 1, 14 y 17; *ord.* 2, 14; *mus.* 2, 1.

²⁰ José OROZ RETA, *San Agustín. Cultura clásica y cristianismo*, p. 114. De hecho, en las ediciones de Agustín en el “Corpus Christianorum” se indica con frecuencia las citas o alusiones a los autores clásicos latinos, entre las que a veces aparece Ovidio, menos utilizado ciertamente que otros, como Horacio o Virgilio. Así, por ejemplo, en Aug. *conf.* 3, 3, 6 (ed. L. VERHEIJEN, CC, SL 27, 1981) la expresión *fora litigiosa*, que sólo se encuentra en Agustín en toda la literatura patrística, parece que con razón se pone en relación con Ov. *fast.* 4,188.

²¹ El hecho de la imitación de los clásicos en los autores cristianos de la Iglesia latina es bien conocido, y amplia es la bibliografía sobre el particular, por lo que me limitaré a indicar sólo algunos estudios que considero punteros: G. BÜRNER, *Vergils Einfluss bei den Kirchenschriftstellen der vornikänischen Periode* (Erlange, 1902); M.D. DIEDERICH, *Vergel in the Works of Saint Ambrose* (Washington, 1931); V.J. HERRERO LORENTE, “Lucano en la literatura hispanolatina”, *Emerita* 27 (1959) 19-52; A. HUDSON-WILLIAMS, “Virgil and the Christian Latin Poets”, *Proceeding of Vergil Soc. London* 6 (1966-67) 11-21. Por lo que se refiere en concreto a Ovidio, puede verse, entre otros, el estudio de J. MADDOZ, “Ovidio en los Santos Padres españoles”, *Estudios Eclesiásticos* 23 (1949) 233-238. Referido en concreto a Agustín, y con amplia bibliografía, es de gran interés el estudio de José OROZ RETA, “Influencia de Ovidio en San Agustín”, *La Ciudad de Dios* 200 (1987) 639-647 [= reproducido en *San Agustín. Cultura clásica y cristianismo*, pp. 107-114], en que el autor, mantiene la tesis de que el influjo de Ovidio en Agustín

literario, sino también el empleo de expresiones, la elección de un determinado léxico, el atrevimiento de las imitaciones e incluso la cita más o menos literal de enteros hemistiquios o parte de ellos,²² muestran con seguridad las reminiscencias clásicas de una sólida formación de la que los Padres y escritores cristianos latinos hacían gala.

Recibido / Received: 01/11/2008

Informado / Informed: 12/05/2009

Aceptado / Accepted: 17/12/2009

se reduce a cierta presencia literal. Sobre el influjo de otros autores clásicos latinos en Agustín, cf. I. OPELT, "Sallust in Augustin's 'Confessiones'", en *Latinität und alte Kirche. Festschrift R. Hanslik* (Wien, 1977), pp. 196-204; M. TESTARD, *S. Augustine et Cicéron* (Paris, 1958); G. BARRA, *La figura e l'opera di Terenzio Varrone nel 'De civitate Dei'* (Napoli, 1969); A. TRAPÉ, "Augustine et Varro", en *Atti del Congresso di Studi Varroniani* (Rieti, 1967), pp. 553-563; H. HAGENDAHL, *Augustine and the Latin Classics* (Göteborg, 1967). Véase también Felipe MARTÍNEZ MORÁN, "El espíritu virgiliano en la 'Ciudad de Dios'", *La Ciudad de Dios* 167 (1954), pp. 433-457, en que el autor puntualiza que se trata de un influjo "más bien de espíritu y de sentimiento literario, que de ideología filosófica" (p. 457).

²² Piénsese en la obra poética de Prudencio, toda ella tachonada de alusiones léxicas e imitaciones de los clásicos, cf. Ángel URBÁN, "Ovidio en Prudencio: *Cuncta fluunt* (Ovid., *Met.* 15,178 y Prud., *Ham.* 34)", en M. Rodríguez-Pantoja (ed.), *Las raíces clásicas de Andalucía*, Actas del IV Congreso Andaluz de Estudios Clásicos (Córdoba: Cajasur, 2006), vol. I, pp. 435-441, con amplia bibliografía. Junto a Prudencio, pueden recordarse también los nombres de Juvenco, Licencio, Cipriano poeta, Claudio Mario Victorio, Sedulio, Próspero de Aquitania, entre otros. José MADDOZ, "Ovidio en los Santos Padres españoles", pp. 233-238, presenta numerosos ejemplos de influencia de Ovidio, sobre todo "reminiscencias y citas, de formulación latente en la dicción" en los escritos de Padres y escritores latino-eclesiásticos", tales como Paciano, san Braulio, san Julián de Toledo, san Eugenio, o san Álvaro de Córdoba, entre otros, verificándose en la posteridad lo que el mismo poeta latino ya detectaba y presagiaba en su tiempo: *in toto plurimus orbe legor* (*Ov. trist.* 4,10,128).